



# Jerarquías del Estado frente jerarquías criminales: formas de presencia y control territorial de las organizaciones de traficantes de drogas en tres ciudades latinoamericanas

*State hierarchies versus criminal hierarchies: forms of presence and territorial control of drug trafficking organizations in three Latin American cities*

César Alarcón Gil

cagunam@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, Ciudad de México, Mx

10.52521/21-3023

## FLUJO DE ENVÍO

Envío del trabajo: 17/04/2023

Aprobación del trabajo: 12/12/2023

Publicación de trabajo: 15/12/2023

## Resumen

Medellín en Colombia, Rio de Janeiro en Brasil y Ciudad Juárez en México muestran importantes semejanzas si el punto de referencia son los crónicamente altos niveles de homicidios, catalogados aquí como violencia letal. Robos, extorsiones y secuestros -caracterizados en este texto como violencia predatoria- también son concebidos como prácticas comunes que dificultan la convivencia de los habitantes de estas tres ciudades. Pero una lectura más fina de ambos tipos de violencia y los múltiples indicadores que les dan forma requiere de una identificación más precisa de sus componentes relacionales. Agentes de diversas instituciones estatales -principalmente de aquellas que se encargan nominalmente de proveer seguridad- y miembros de organizaciones criminales (especialmente dedicados al tráfico de drogas) aparecen como protagonistas de primer nivel en los trabajos que analizan el tema. Mas no se puede obviar que ni los agentes de las instituciones gubernamentales para el reforzamiento de la ley, ni los integrantes de las organizaciones criminales, actúan de forma homogénea. En este texto se evalúa en clave comparada algunas de las maneras como se han configurado y despliegan sobre el terreno las jerarquías del Estado y las jerarquías criminales en las tres ciudades antes mencionadas. La aproximación al tema desde la perspectiva jerárquica encierra la hipótesis de que ambos tipos de jerarquía representan formas diferenciadas de ordenamiento social. La comprensión de estas alteridades hace necesario observar el tipo de actividades criminalizadas, el grado de complejidad organizacional que se desprenden de estas, los agentes sociales participantes -individuos o grupos-, sus formatos de interacción, así como los distintos tipos de temporalidades y territorialidades. El enfoque de este artículo, comparativo por definición, busca dar cuenta brevemente de espacialidades superpuestas, de procesos evolutivos articulados, de formas intercaladas de división del trabajo y de distintos mecanismos de legitimación e inserción en entramados locales.

## Palabras clave

Violencia. Criminalidad. Espacio. División del trabajo. Organizaciones criminales. Medellín/ Río de Janeiro/ Ciudad Juárez.

## Abstract

Medellín in Colombia, Rio de Janeiro in Brazil and Ciudad Juárez in Mexico show important similarities if the reference point is the chronically high levels of homicides, classified here as lethal violence. Robbery, extortion and kidnapping - characterized in this text as predatory violence - are also conceived as common practices that make coexistence difficult for the inhabitants of these three cities. But a finer reading of both types of violence and the multiple indicators that shape them requires a more precise identification of its relational components. Agents from various state institutions -mainly those nominally in charge of providing security- and members of criminal organizations (especially dedicated to drug trafficking) appear as first-level protagonists in the works that analyze the topic. But it cannot be ignored that neither the agents of government institutions for the enforcement of the law, nor the members of criminal organizations, act in a homogeneous manner. This text evaluates in a comparative way some of the ways in

which the State hierarchies and criminal hierarchies have been configured and deployed on the ground in the three aforementioned cities. Approaching the topic from a hierarchical perspective contains the hypothesis that both types of hierarchy represent differentiated forms of social ordering. Understanding these alterities makes it necessary to observe the type of criminalized activities, the degree of organizational complexity that arises from them, the participating social agents -individuals or groups-, their interaction formats, as well as the different types of temporalities and territorialities. The approach of this article, comparative by definition, seeks to briefly explain overlapping spatialities, articulated evolutionary processes, interspersed forms of division of labor and different mechanisms of legitimation and insertion into local frameworks.

**Keywords**

Violence. Criminality. Space. Division of labor. Criminal organizations. Medellín/ Rio de Janeiro/ Ciudad Juárez.

## La construcción de un punto de arranque: la contabilidad de los homicidios

“En términos de políticas de seguridad” reconoce un funcionario colombiano entrevistado bajo condición de anonimato- “el homicidio manda.” “La tendencia internacional de intervención de Estado privilegia casi por regla general los lugares donde el homicidio ha sido crónicamente alto o aquellas regiones donde se presenta un aumento demasiado notorio de asesinatos” (Entrevista 1. Medellín, Colombia, 4 de febrero 2013).

Mucho ha tenido que pasar para llegar a este punto. Historiadores como Johnson y Monkkonen (1996) Spierenburg (2008) y Muchemblend (2010) llamaron la atención sobre la transformación cultural de la percepción del homicidio que, en ciertos momentos históricos, no recibía el grado de sanción moral e institucional con el que actualmente cuenta. Este cambio implicó una resignificación de sensibilidades que fue atravesada por la paulatina necesidad de pacificación del espacio colectivo, “civilizando” las costumbres agresivas, inculcando desde la infancia temprana una densa red de prohibiciones y pautas reguladas para la interacción colectiva, fomentando así, la interiorización de mecanismos de “autocontrol” que es analizada por criminólogos como Gottfredson y Hirschi (1990).

Desde etapas tempranas de la evolución del Estado, la contabilidad de los homicidios fue una preocupación creciente en la lógica de la administración pública.<sup>1</sup> Pero contabilizar no es sinónimo de intervenir activamente en las dinámicas de estos. Solo hasta muy recientemente la disminución de los homicidios aparece como un imperativo en el ejercicio de gobierno. Se trata entonces de una construcción histórica que

<sup>1</sup> Esto debe ser entendido bajo la lógica de una necesidad real de conocimiento estadístico por parte del nascente poder estatal. En distintas obras y con distintos enfoques tanto Weber (2008) como Foucault (2006) y Elías (2013) llaman la atención sobre la importancia de la sistematización de estadísticas de distintos tipos para poder gobernar efectivamente. El conocimiento estadístico permitía el conocimiento de la población, sus regularidades y desfases, sus lógicas productivas y sus nodos de conflicto.

pasó por distintos ciclos. Se sedimentó lentamente a lo largo del tiempo, pero adquirió dimensiones inéditas solo hasta el final del siglo XX.<sup>2</sup> Si lo entendemos como un proceso de larga data, una de las claves de lectura es la perspectiva weberiana del monopolio de la violencia por parte del Estado.

Autores de diversas disciplinas como Durkheim (1989), Elías (2013) Baratta (2000), Foucault (2008) y Garland (2006) diseccionan pequeños fragmentos de la construcción paulatina de este pretendido monopolio, siempre imperfecto, que van desde la evolución de las prácticas sociales de orden y castigo hasta la implementación de dispositivos de vigilancia y la creación de complejas instituciones para gestionar los comportamientos indeseables en general y dentro de estos, cierto tipo de homicidios en particular.<sup>3</sup>

Considerando lo anterior, bien se sostiene ahora que la contabilidad de homicidios es un punto de arranque práctico que transversaliza y puede hacer operacional una comparación como la que se propone en este artículo. Se parte de una dimensión objetiva que da cuenta de la violencia letal con indicadores que permiten mediciones más adecuadas. Puede haber cierto subregistro en la contabilización, pero es mínimo comparado con otro tipo de delitos no denunciados. Pueden existir divergencias en la clasificación de los homicidios violentos, pero el dato en general permite enlazarlo con otro tipo de fenómenos, sobre todo de aquellos que tienen que ver con dinámicas y organizaciones delincuenciales en dimensiones amplias.<sup>4</sup>

Desde la observación del número de homicidios protagonizado tanto por miembros del Estado como por miembros de las organizaciones criminales— encerrados bajo la conceptualización de *violencia letal*<sup>5</sup>, podemos encontrar un mínimo común denominador existente tanto en Medellín, Río de Janeiro y Ciudad Juárez. Partiendo de ello se pueden documentar *distintos tipos de interacción social en espacios determinados*,

2 Parte de la explicación de ello fue el inusitado aumento de homicidios dolosos que por distintas razones se hizo patente en toda América Latina desde la década de 1980. Al respecto véase Briceño León, Ávila y Camardiel (2012)

3 Podemos hablar de la existencia de una *criminalización diferenciada del comportamiento homicida*. En los códigos penales occidentales, concurre toda una serie atenuantes y agravantes respecto al homicidio: la ingesta de sustancias que alteran la conciencia y la motricidad, la pertenencia o no a instituciones de seguridad de Estado, grupos anti estatales u organizaciones territoriales como pandillas e incluso, hasta muy recientemente, estados de excitación emocional cumplen el rol de catalizadores positivos o negativos a la hora de dictaminar sentencias judiciales.

4 Existen diferentes estudios que analizan el rol predominantemente instrumental que tiene la violencia letal para organizaciones criminales. El argumento adyacente a esta hipótesis es que, al no existir un sistema de derecho formal garantizado por el Estado, el homicidio se convierte en una vía de hecho que tiene diferentes funciones y está sujeto a diversas restricciones que están generalmente condicionadas culturalmente. Al respecto véase Krauthausen y Sarmiento (1993); Berdal y Serrano (2005); Antillano y Zubillaga (2014).

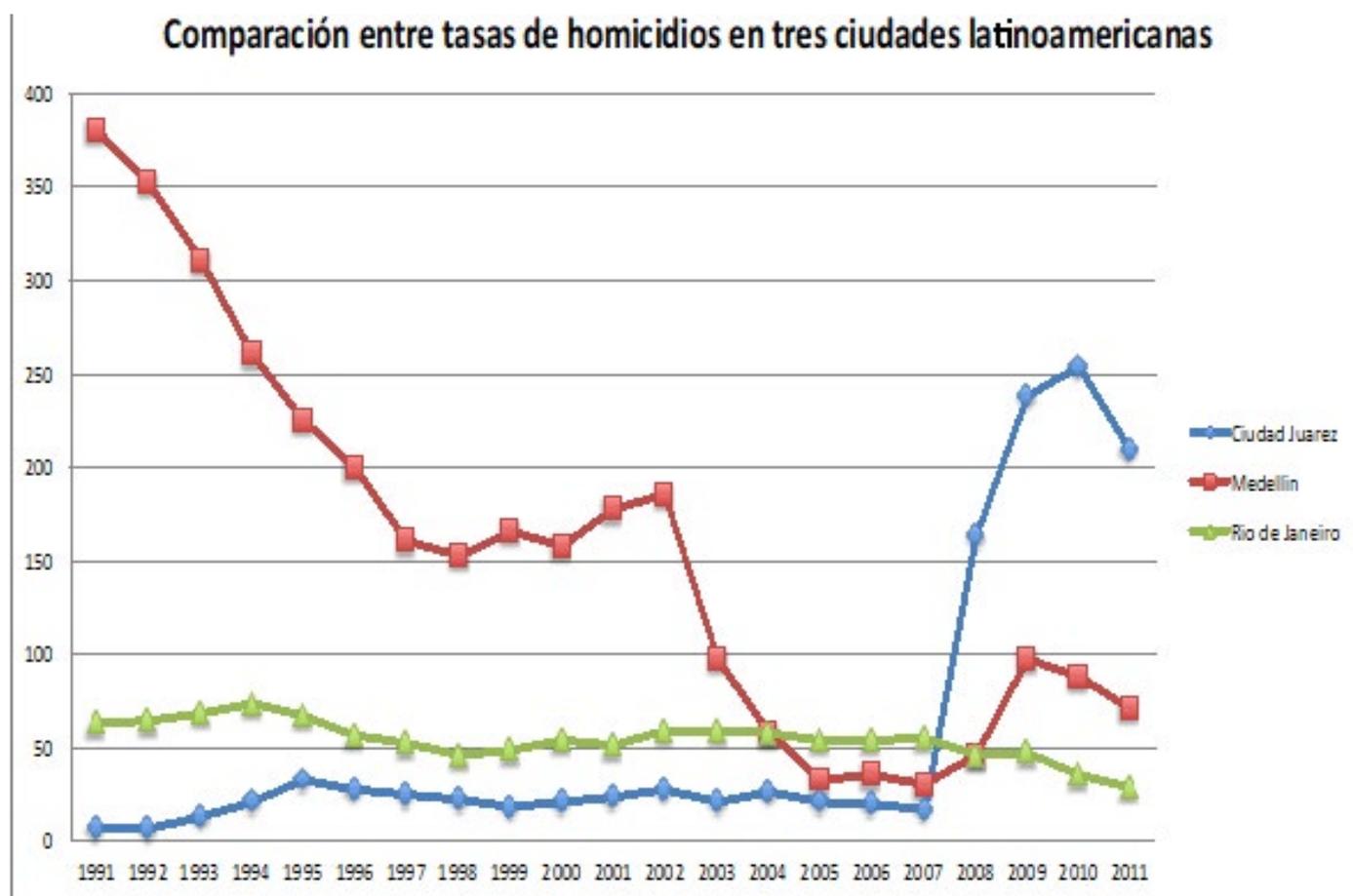
5 Reconocemos aquí que no todos los casos de violencia letal son protagonizados por miembros del Estado o miembros de las organizaciones criminales. Sin embargo, si hablamos de tendencias macroestructurales cabe hacer esta generalización.

así como *distintas configuraciones organizacionales* que varían según el lugar y el tipo de actividad delincencial observado. De esta forma, la violencia letal, su control y la compleja red de interacciones a las que da forma son el telón de fondo de esta compleja puesta en escena que, en lo posterior, busca dar cuenta de las formas de presencia y control territorial que adquieren tanto agentes del Estado como miembros de grupos criminalizados. Dentro de estos grupos se pondrá especial atención a los grupos de traficantes de drogas ilegales cuya presencia es una constante en los estudios de caso propuestos.

El presente estudio se divide en cuatro apartados. En el primero proporcionaremos algunas cifras de contraste sobre el comportamiento homicida en las ciudades analizadas. En la segunda, buscaremos dar contenido a la propuesta teórica de “jerarquías del Estado” frente a “jerarquías criminales” llamando la atención sobre sus dimensiones organizacionales e interactivas; en la tercera entraremos brevemente a los hallazgos sobre el terreno en las ciudades de Medellín, Río de Janeiro y Juárez, para, en una cuarta parte esbozar algunas conclusiones.

## 1 La lectura de homicidios en clave comparada

En la construcción estadística que perfila las cifras de las ciudades seleccionadas fue notable la heterogeneidad en el tratamiento del dato. Mientras en para Medellín existía consistencia en los casos reportados tanto por la Policía Nacional como Medicina Legal –lo que habla de una mayor eficiencia en el procesamiento de la información–, para Juárez era obvia la disparidad de cifras entre las instituciones de los diversos niveles de gobierno. Acusaciones mutuas de manejo político de estadísticas fueron enarboladas tanto por el gobierno del Estado de Chihuahua– del que forma parte Ciudad Juárez– y el ente nacional que condensa la información estadística, el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) (ALARCÓN, 2014). El caso brasileño es un punto intermedio donde la dificultad radica en la elasticidad los criterios de clasificación que son utilizados discrecionalmente por las instituciones que realizan las estadísticas.

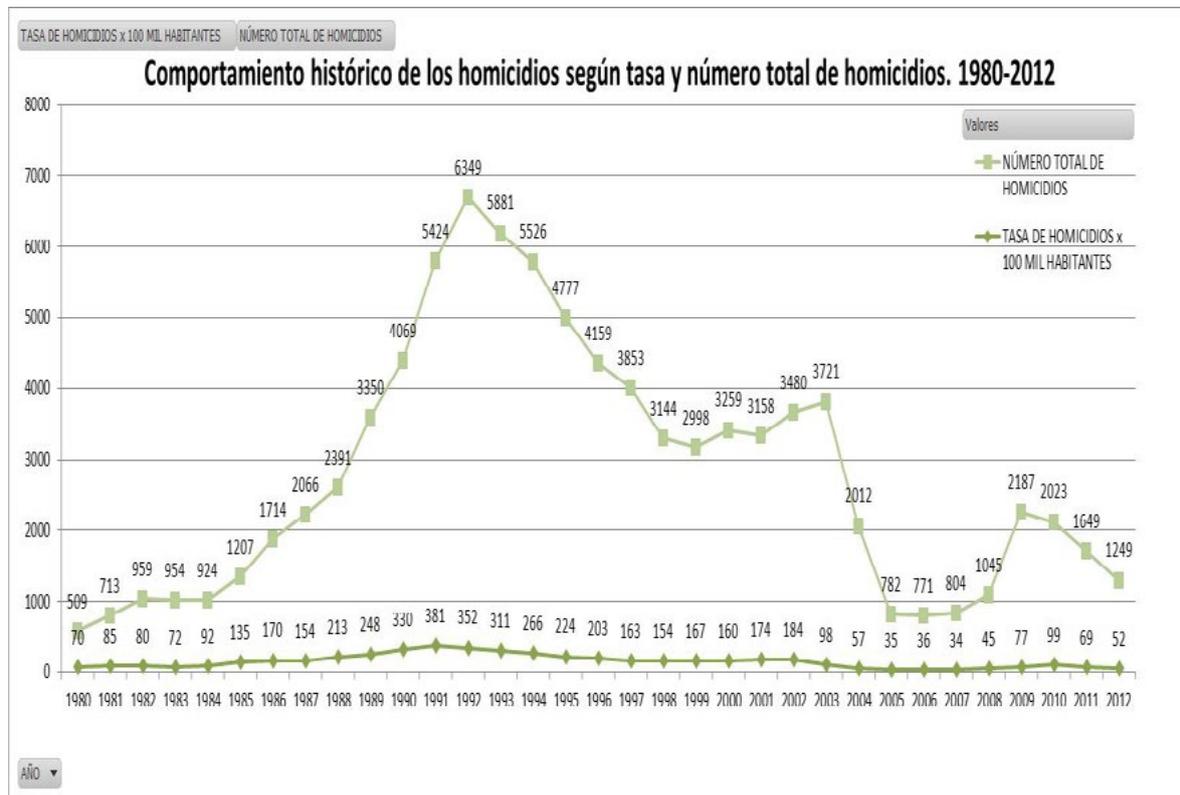


Fuente: elaboración propia

Una lectura simple de la gráfica muestra que Medellín fue sin duda la más afectada por la violencia homicida. Esto se explica por la compleja interrelación que existe entre las deficiencias en la actuación del Estado, las carencias en su articulación de la sociedad civil y la multidireccionalidad de prácticas violentas con distintos agentes sociales participantes. En el año pico de la violencia letal, en plena guerra entre la organización de Pablo Escobar (conocida como “cartel” de Medellín) contra el Estado colombiano y la organización de Cali (y viceversa) puede observarse una tasa de 381 homicidios por cada cien mil habitantes (hxcmh) que corresponde a un número bruto de 6439 homicidios en una ciudad de poco más de un millón y medio de habitantes. Aunque su tendencia ha ido a la baja, en parte por las estrategias diseñadas desde el Estado e implementadas en diversos niveles de gobierno, en parte por los procesos de adaptación y aprendizaje criminal, la cifra consolidada del año 2012 fue de 1249 homicidios, produciendo una tasa de 52 hxcmh.<sup>6</sup>

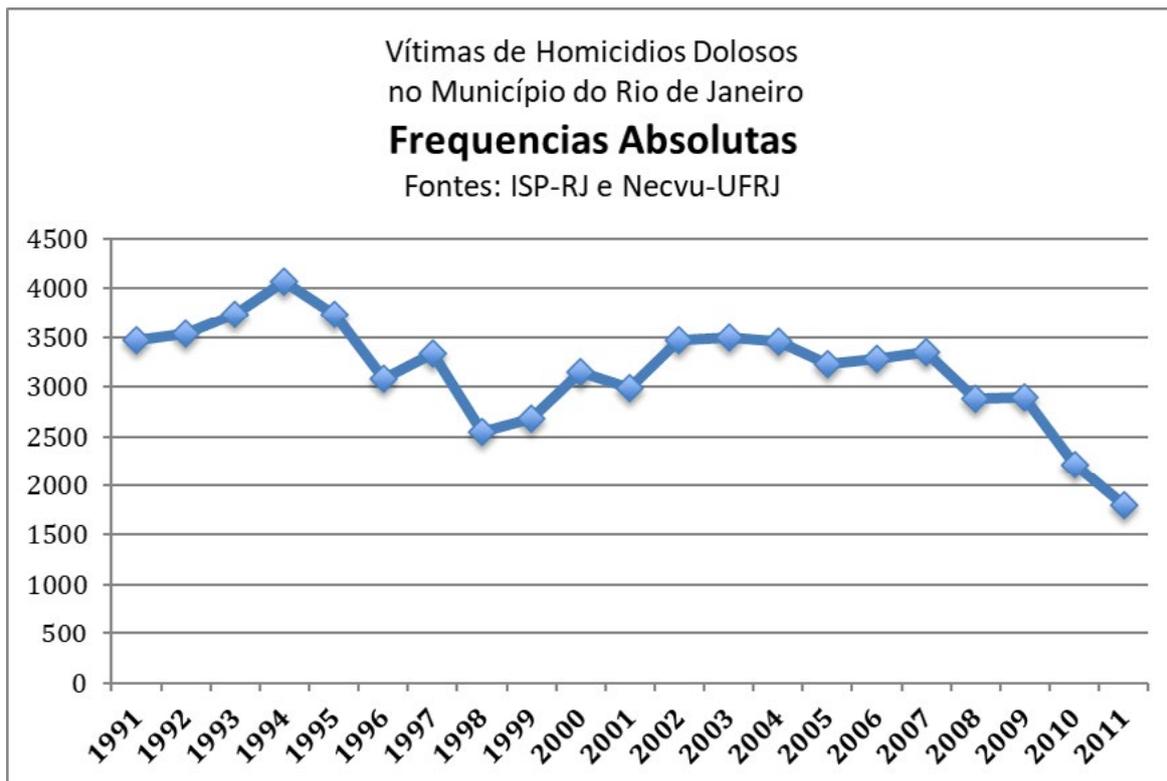
6 Escobar es dado de baja el 2 de diciembre de 1993. Pero lejos de que con su fin terminara la violencia, esta se reconfiguró bajo nuevas formas organizacionales de los grupos delincuenciales. Al respecto véase Martín (2014); Jaramillo y Gil (2014); Duncan (2014)

Si se le hace un acercamiento a estas cifras y se les observa en un horizonte temporal más amplio, se puede ver con más detenimiento el comportamiento homicida en la ciudad, lo que sugiere movimientos pendulares de violencia letal a la baja con diversos niveles de afectación en la convivencia ciudadana:



Fuente: Ana María Jaramillo y Max Yuri Gil (2014)

Si cambiamos el sitio de referencia y nos enfocamos en Río de Janeiro, observamos también tasas sostenidamente altas en el comportamiento del homicidio doloso. Una de las particulares de la violencia letal en Río es su anclaje socio histórico con las dinámicas micro territoriales derivadas de la débil capacidad regulatoria del Estado y la venta de drogas al menudeo, proceso acelerado desde la década de 1980. La búsqueda del control gubernamental de estos espacios se ha realizado a través de la incursión policial en las favelas. Diversos estudiosos sustentan con sólidos análisis que la policía brasileña se ha convertido en una de las más mortíferas del mundo (Misse, 2013; Machado Da Silva 2008; Entrevista con Ignacio Cano, Ciudad de México, 21 de marzo de 2015). De esta forma a la violencia letal que se produce en las interacciones cotidianas de los miembros de las jerarquías criminales, se deben sumar los homicidios realizados desde la jerarquía del Estado, en este caso las policías.

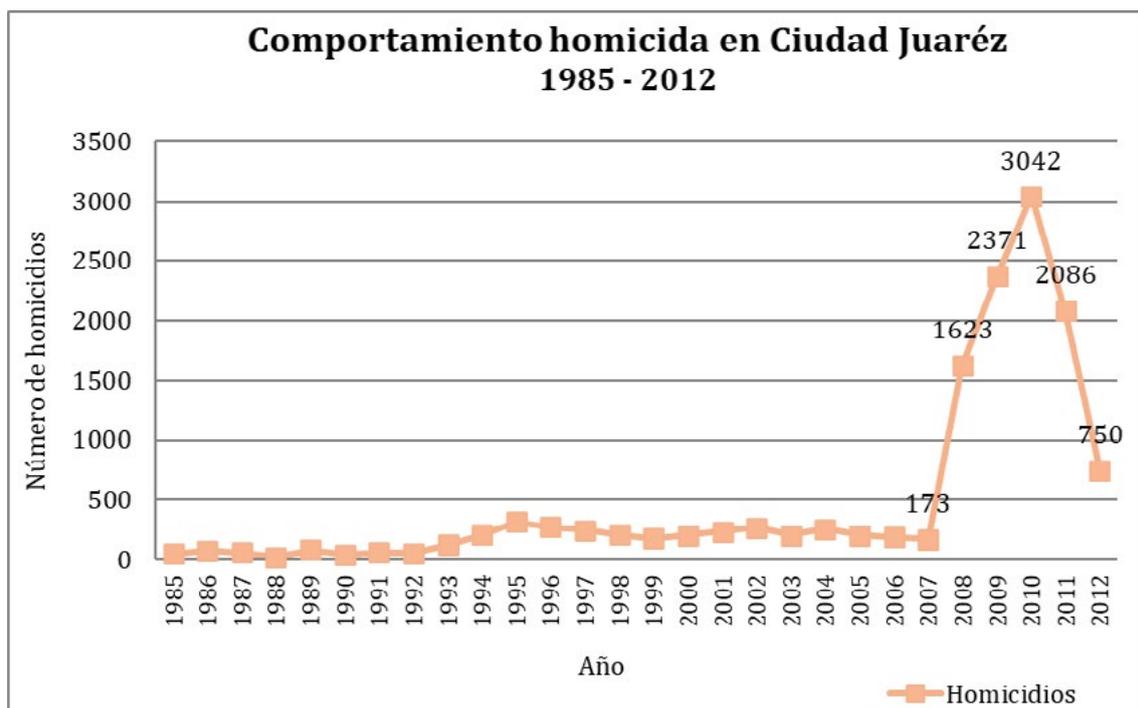


Fuente: Misse, 2012 (Mimeo).



Fuente: Misse, 2012 (Mimeo).

En el caso de Ciudad Juárez ocurre una paradoja: si el punto de contraste son las cifras de homicidios dolosos que hasta el momento hemos observado en Medellín y Río de Janeiro, la contabilidad absoluta en ciclos largos deja a Juárez con números relativamente bajos; pero si el punto de contraste es la violencia homicida frente al resto de homicidios ocurridos en México, la cifra es considerablemente alta.<sup>7</sup> Ahora bien, el inusitado incremento de la violencia letal que se observó en los años 2008- 2010 y con tendencia a la baja de 2011 en adelante habla de ciclos y formas particulares de tramitación del conflicto que en ese momento estaba siendo protagonizado por diversos grupos de traficantes de drogas ilegales, pandillas subcontratadas y el despliegue de las fuerzas de coerción del Estado. Aunque no existe una contabilización precisa en la que se de cuenta de la direccionalidad de la violencia letal, es decir la identificación de los homicidas, se acepta generalmente que el grueso de los asesinatos fue protagonizado por los grupos de traficantes y grupos subcontratados en pugna. La ciudad se vio envuelta en un frenesí de distintas formas de violencias de tipo letal y predatorio que tuvieron distintas expresiones territoriales, pero que de diversas maneras fueron apreciables lo largo y ancho de toda la mancha urbana



Fuente: Alarcón (2014).

- 7 Esto sin contar con una particularidad notable en la dinámica del comportamiento homicida en Juárez: la tendencia a su invisibilización. En el transcurso de la investigación realizada para el libro publicado en 2014, en diversas entrevistas hechas a trabajadores de la violencia surgió el tema de la tortura y desaparición de integrantes de organizaciones rivales o personas que por diversos motivos eran susceptibles de ser asesinadas. Al respecto véase Alarcón (2014). Respecto a la comparación de homicidios en Juárez frente al resto de México véase Escalante Gonzalbo (2009)

Una vez que hemos visualizado las cifras de homicidio en nuestros tres estudios de caso se abre toda una multiplicidad de preguntas. ¿Qué formatos de interacción las producen? ¿cuál es el rol de las organizaciones criminales en el comportamiento homicida? ¿Cuál es su anclaje territorial? ¿Cómo se distribuyen socialmente en el espacio? ¿Cuál es el rol de las instituciones del Estado? ¿En que niveles? Se abre así el espacio para evaluar el surgimiento distintas formas organizacionales en la construcción de ordenamiento social

## **2 Jerarquías del Estado Frente a Jerarquías criminales: los enfoques teóricos**

Para operacionalizar parte de los hallazgos que se desprendieron del análisis los principales generadores de violencia letal, es necesario formular una serie de precisiones teóricas en torno a la configuración e interacción de distintos tipos de ordenamiento social, subdividido a su vez en jerarquías. El presente sub apartado está fraccionado en cinco niveles: a) el enfoque de la diferenciación social en medio de practicas reiterativas; b) Los procesos de diferenciación social y su impacto en las colectividades humanas; c) las dimensiones espaciales / territoriales en la formación y despliegue de jerarquías y d) la importancia del factor temporal en el análisis de ordenamientos sociales jerárquicos. Después de ello nos detendremos en el análisis concreto de “jerarquías del Estado” y las “jerarquías criminales”.

### *a) Diferenciación y recurrencia*

Uno de los elementos centrales en la configuración de “jerarquías” es el reconocimiento de la existencia de complejos procesos de diferenciación social en medio de patrones recurrentes de comportamiento (LAUMANN, SIEGEL y HODGE, 1971). Estos procesos se sustentan en el desarrollo de distintos tipos de actividades y prácticas sociales que eventualmente alcanzan un nivel de repetición y predictibilidad desde el que constituyen distintos tipos de organización y ordenamiento social: se institucionalizan. La configuración de clanes y tribus o la formación de Estados e Imperios es atravesada por la superposición de intrincados mecanismos de diferenciación y repetición de practicas institucionalizadas formal o informalmente, alcanzando diversas configuraciones y grados de complejidad (COOLEY, 2005).

### b) Diferenciación y colectividades humanas

Si desplazamos el foco del análisis de las acciones repetitivas que mantienen y reproducen diferencias, concentrándonos en las *colectividades en las que estas diferencias se presentan*, podemos entender el surgimiento de agrupaciones sociales diversificadas funcionalmente mediante lo que algunos autores llaman la división del trabajo (DURKHEIM 2007) o lo que otros llaman estructuras sociales interdependientes (ELIAS 2013; STINCHCOMBE, 1971). Así, cuando hablamos de *formas organizacionales u organizaciones jerarquizadas* reconocemos la configuración de distintos patrones de interacción en los que hemos de deducir cuando menos dos niveles: por un lado la *actividad* - como el entrelazamiento de esquemas relacionales - y por el otro lado al *grupo que las articula* - como colectividad humana, condicionada recíprocamente y en la que hay una distribución interna de distintos roles (BALES, 1971).

### c) Territorialidades y espacialidades

Lo anterior tiene expresiones territoriales concretas. No se puede obviar que en el territorio se articulan capitales culturales, simbólicos, económicos y políticos.<sup>8</sup> Cada uno de estos tipos de capital están condicionados sociocultural, geográfica y productivamente (SEGATO, 2006). Son sedimentados de manera acumulativa (SIMMEL 2014). Aquí encontramos entonces un tercer nivel explicativo que tiene que ver con la construcción social del espacio: se comprende de esta forma la existencia de diversos tipos de territorialidades configurados por decisión de Estado o no, mediante delimitaciones administrativas o prácticas sociales. Se estructuran de esta forma territorialidades pluri-dimensionales donde se negocian y anclan las identidades sociales, donde se acentúan o diluyen estos procesos de diferenciación y donde toman cuerpo distintas formas de organización y ordenamiento sociales (HERRERA, PIAZZINI 2006; BOBEA 2015).

### d) Temporalidades

En el juego de variables se configuran distintos tipos de pautas que tienen sus propias *dinámicas evolutivas*. La atención de estas demanda un cuarto nivel explicativo que transversaliza tanto los esquemas de repetición, las colectividades y las territoriali-

---

8 Respecto a la caracterización de distintos tipos de capital en el entramado de las relaciones sociales y su vinculación con la territorialidad, véase Bourdieu (2014)

dades (PIAZZINI 2006). Al introducir la variable temporal señalamos la importancia de contar con coordenadas de orientación en medio de un *continuum* cronológico grande y cambiante en el que puede observarse el flujo de los procesos sociales. Para ello, precisamos entonces de ejes interpretativos que se constituyen en “unidades de referencia como símbolos cognoscitivos y reguladores [que] se constituyen en unidades de tiempo” (ELIAS, 2013b, p. 35). En el intervalo de estas coordenadas, visualizando distintas trayectorias en medio de unidades de referencia, se aprecia con mayor claridad la existencia de distintos procesos de aprendizaje y reconfiguración organizacional tanto de actividades como de organizaciones jerarquizadas.

Contamos ahora con herramientas mas sólidas para fundamentar el funcionamiento de organizaciones jerárquicas en un plano un tanto abstracto, con la noción de orden social en el trasfondo. Se trata entonces de formas diferenciales de división del trabajo o estructuras sociales interdependientes, con distintas pautas interactivas; parten de distintos procesos de configuración socio histórica y productiva; se despliegan con múltiples perfiles sobre el territorio y el tiempo, articulando así distintas prácticas de espacialización del poder que van evolucionando en medio de los flujos transaccionales que son reproducidos o renegociados todos los días.

A pesar de esta aproximación al concepto de jerarquía, la disección realizada no es del todo precisa. Sigue siendo muy abierta, aunque da ciertas claves. Conviene entonces reelaborar desde estos supuestos básicos, pero adicionando en la ecuación las variables de “Estado” y “criminalidad” como un juego de espejos que finalmente nos acerca al eje de nuestro argumento: hay distintas formas de interacción entre las jerarquías del Estado y las jerarquías criminales.

Si bien es cierto que la definición de la criminalidad se formaliza y hace operativa desde las jerarquías del Estado, los dispositivos de inserción territorial estatal no son homogéneos: en ciertas regiones existe un acompañamiento integral de las necesidades de la población que van desde la dotación de alcantarillado público, carpeta asfáltica e iluminación (gestión espacial urbana) hasta las dotación y funcionamiento adecuado de instituciones de seguridad y justicia (gestión de la conflictividad social). Pero en otras zonas la única forma de presencia de las jerarquías estatales se da solo a través de operativos cíclicos de las fuerzas de seguridad que en muchos casos son observados como dolorosas irrupciones violentas que se traducen en asesinatos en nombre de la ley (MISSE, 2011).

De esta forma no es difícil entender como la densidad institucional del Estado, sus formas de presencia y sus capacidades regulatorias son atravesadas por una infinidad de variables que tienen que ver con múltiples intereses económicos, políticos y electorales; diversas condiciones geográficas, de producción económica o trayectorias

configuración de entramados sociales locales etc. Así entendido, se sostiene que la presencia del Estado sobre el territorio, las interacciones y las formas de organización social son de intensidad variable. De ahí que incluso cuando se habla de jerarquías del Estado, es necesario ubicar a que tipo estructura pública se esta haciendo referencia.

En acto reflejo, las jerarquías criminales tampoco se conforman y distribuyen espacial y socialmente de manera uniforme. La renuncia oficial de regulación estatal sobre cierto tipo de transacciones económicas y sociales es un fuerte aliciente para la sedimentación de ordenes sociales alternativos, frecuentemente jerarquizados pero condicionados por los distintos tipos de interacción con los miembros de las jerarquías estatales (BERDAL y SERRANO, 2005). Si bien puede aceptarse la existencia de ciertos contextos favorables a la ilegalidad (PRIETO, 2013) esto no significa que todos los individuos que socializan en esos ambientes sean delincuentes. Aunque en muchos de los ecosistemas donde estas formas de organización social transgreden las normas convencionales oficialmente sancionadas parten de serias desventajas económicas, esto tampoco significa que exista una relación directa entre pobreza y criminalidad (MISSE, 2011; BRICEÑO-LEON et. al., 2012; BOBEA 2015)

Asimismo, existen distintos tipos de delitos cuya consumación requiere de diversas destrezas, formas de organización y despliegue territorial. Los requerimientos organizacionales para extorsionar a comerciantes son distintos a los de las bandas que se encargan de robar carros o motocicletas. Mientras el primer ejemplo tiene una territorialidad fija – la extorsión implica cierto tipo de conocimiento e inserción sobre el terreno - el segundo puede operar con esquemas de territorialidad itinerante – pues generalmente los vehículos robados no se encuentran en los vecindarios de origen de los integrantes de estos grupos-. En ciertos casos, algunas organizaciones con mayores capacidades económicas o poder de fuego pueden subcontratar, aliarse o subordinar por la fuerza a otras, ampliando el abanico de probabilidades en la generación de rentas ilegales, generando así complejas hibridaciones no solo en el entramado organizacional de las jerarquías criminales sino además en las formas de vinculación social y territorial (Cf. ALARCÓN 2014; JARAMILLO y GIL, 2014).

Es adecuado sostener la hipótesis que afirma que, de la misma manera como en el Estado existe una división del trabajo, en las organizaciones criminales jerarquizadas existen intrincados esquemas de diferenciación funcional. Pero a diferencia de las jerarquías del Estado, donde la movilidad interna formalmente está sujeta a codificaciones normativas garantizadas por procesos estandarizados, en las jerarquías criminales los mecanismos movilidad transversal y ascenso tiene que ver con procesos informales donde la lealtad o deslealtad adquiere incluso dimensiones de sangre.

### 3 Un corte transversal: formas de presencia y control territorial de las organizaciones de traficantes de drogas en tres ciudades latinoamericanas

En el presente apartado se dará cuenta de los principales formatos de interacción de un tipo particular en lo que hemos categorizado como jerarquías criminales: los traficantes de drogas ilegales.<sup>9</sup> Tangencialmente se tocará parte que evalúa lo que hemos denominado como “jerarquías del Estado” que es cubierta por dos instituciones con diversos grados de presencia en los estudios de caso propuestos: la policía y el Ejército. La dimensión territorial se circunscribe a barrios o favelas con altos niveles de violencia letal y predatoria en Medellín, Juárez y Río de Janeiro de los cuales que se prefiere omitir los nombres. La temporalidad en la que se articula el presente apartado va del 2000 al 2013.

#### *I. Medellín*

Los altos niveles de violencia letal en Medellín tienen un fuerte correlato en la compleja interacción entre jerarquías del Estado y jerarquías criminales. Estas relaciones deben ser observadas en términos evolutivos con distintos tipos de aprendizaje y adaptación recíprocos (DE LEÓN, 2014; DUNCAN 2014). Una particularidad notable de esta ciudad colombiana es la multifactorialidad, la multidireccionalidad y la atomización organizacional de distintos tipos de violencia que trascienden por mucho el comportamiento homicida. La caracterización misma de Organizaciones del Tráfico de drogas, que puede ser empleada con mayor asertividad en otros contextos encuentra aquí serias limitaciones cognoscitivas. Y es que, una vez que llegó a su fin en fenómeno Pablo Escobar – Cartel de Medellín, en la ciudad surgieron organizaciones de distintas escalas y nomenclaturas, con múltiples capacidades operativas y diversos anclajes territoriales (Véase cuadro 1). Estos grupos pueden estar compuestos de primo delincuentes, generalmente jóvenes, ex miembros o miembros en activo de la policía o el Ejército, antiguos miembros de lo que en su momento se llamó las Autodefensas Unidas de Colombia (ex paramilitares) o los remanentes de los distintos grupos guerrilleros (Fueras Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército Popular de Liberación [EPL]) que han operado en el territorio colombiano.

---

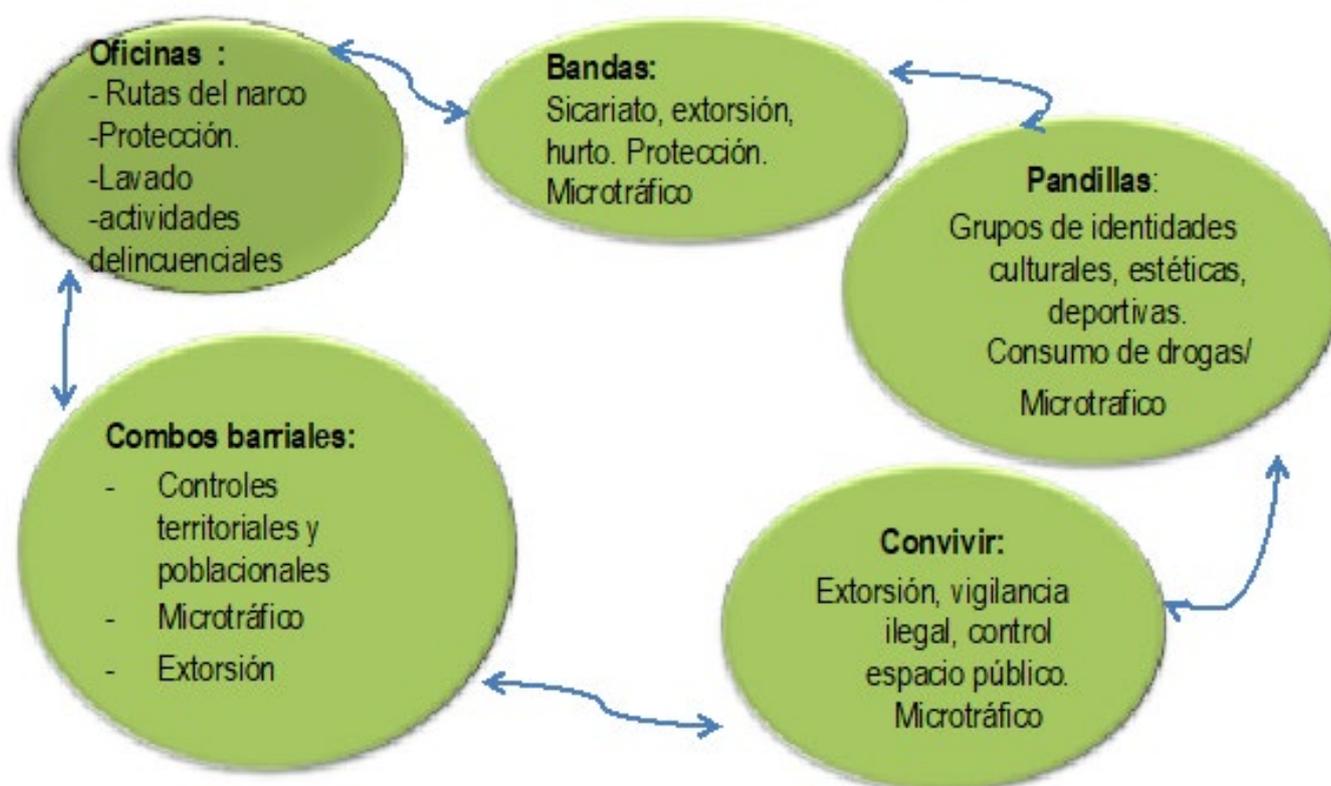
9 Mas es importante remarcar que en ciertos contextos la separación entre organizaciones del tráfico de drogas y otros tipos de formas organizacionales de la criminalidad sea supremamente complejo. El caso de Medellín es la mejor prueba de ello.

<b>Cuadro 1. Medellín</b>		
<b>Configuraciones organizacionales de jerarquías criminales relacionadas con el tráfico de drogas (2015)</b>		
<b>Denominación genérica</b>	<b>Expresión territorial/transaccional</b>	<b>Características operacionales</b>
<b>Parche</b>	Grupos territoriales (Parques, esquinas)	Pequeñas agrupaciones de jóvenes que se reúnen alrededor del consumo de drogas y que ocasionalmente realizan actividades delictivas.
<b>Combo</b>	Grupos Territoriales (Cuadra – Barrio)	Inicios más estructurados de trayectoria delincucional.  Uso de armas de fuego.  Actividades relacionadas con el microtráfico y extorsión.  Inestables. Frecuentes reacomodos.  Algunos combos se han transformado en bandas.
<b>Banda</b>	Grupos Territoriales (zonas)/ enclaves transaccionales (actividades)	Diversos grados de especialización (fleteo, hurto de vehículos, robo a casa habitación, sicario, extorsión, protección, control de rutas de exportación de la droga).  Bandas que pueden contar con una larga trayectoria, subcontratan combos.  Bandas con mayores capacidades y trayectorias de supervivencia, se articulan con “oficinas”.
<b>Convivir</b>	Grupos Territoriales (zonas Centro de la ciudad)	Organizaciones dedicadas a la protección –extorsión.  Limpieza social (desaparición de prostitutas, indigentes delincuentes menores)  Regulación de la informalidad (que incluye puntos de venta de drogas).
<b>Oficina de cobro – Bandas Criminales emergentes</b>	Coordinación y regulación de actividades delincuenciales al interior y exterior de la ciudad (hibridación transaccional)	Trabajo en Red.  Tendencia a la articulación en el accionar de bandas y combos.  Vinculación con políticos, policías de cúpula, fiscales, miembros del Ejército.  Enlace con otras organizaciones de tráfico de drogas.

Fuente: elaboración propia con datos de Jaramillo y Gil (2013)

La distribución territorial de estos grupos, así como su articulación organizacional resulta extraordinariamente diversa. Dependiendo del segmento de la ciudad y la actividad observada se obtiene un mapa distinto. La diversificación de relaciones entre estos grupos debe ser entendida en forma de flujo, esto es, transitorias, sujetas a renegociaciones constantes en cuanto a temporalidad (duración de las interacciones) y espacialidad (que puede ser fija o itinerante) (Ver diagrama de flujo 1). No es una obviedad resaltar además que cada uno de estos grupos tiene sus propios esquemas de organización interna y consecuentemente, sus principios de diferenciación social jerarquizada.<sup>10</sup>

### Diagrama de Flujo 1: Formas de interacción entre jerarquías criminales (narcotráfico)



Fuente: Jaramillo y Gil (2013)

<sup>10</sup> Aunque no podemos dar cuenta de la estratificación organizacional de cada uno de estos grupos, la simple caracterización de estos da cuenta de los enormes niveles de complejidad analítica que se desprende del caso de Medellín.

Para el 2012 se tenía documentada la presencia de 14 Organizaciones Delincuenciales Integradas al Narcotráfico (ODIN) en la Ciudad de Medellín. La propia clasificación de ODIN proviene de las jerarquías del Estado, esto es, una forma de interacción con las jerarquías criminales en su modalidad de procesamiento jurídico que además de tipificar punitivamente una serie de relaciones catalogadas como negativa, comunica a la sociedad para ganar legitimidad. La tipificación de 14 grupos como ODIN se comprende en términos evolutivos (códigos temporales), espaciales (rangos y lugares de incidencia) y destrezas organizacionales (prácticas delictivas). Así se entiende como las Convivir, algunas bandas y grupos afines (generalmente pandillas) que tienen relaciones diversas con la Oficina y las Bandas Criminales Emergentes (BACRIM) han sido perseguidas con mayor intensidad por parte del Estado colombiano (Alarcón 2015).

Desde las instituciones del Estado se han ensayado distintos tipos de respuesta. A lo largo de la primera década del 2000 fue ostensible la combinación de estrategias de fuerza y de consolidación de otros tipos de presencia estatal en los territorios con altos niveles de violencia letal y predatoria. A la par de la modernización y transformación de los organismos de seguridad y justicia, se buscó atender la prevención de conflictos desde enfoques de gestión social y urbana.

Se tiene cierta tendencia a pensar que las estrategias de despliegue de pie de fuerza son similares intensidad y espacialidad. Pero la evidencia muestra que incluso dentro de este tipo de estrategias hay distintos patrones de interacción. En octubre del 2002 se puso en marcha la *Operación Orión*, un operativo combinado entre el Ejército Colombiano, la Policía Nacional y los miembros de la Fuerza aérea en una de las zonas más conflictivas de la ciudad. Se buscaba acabar con la presencia de reductos guerrilleros de los que se argumentaba, entre otras cosas, el involucramiento en el tráfico de drogas. El resultado final del operativo fueron algunos militares y civiles muertos, siendo alto el número de personas desaparecidas (INSUASTY et al., 2010).

En lo posterior hubo enfoques diferenciales que van desde del establecimiento de “zonas seguras” y “comunidades seguras” donde la policía implementó estrategias de seguridad sectorial con el apoyo de grupos empresariales, liderazgos locales y el respaldo de las autoridades municipales. Una parte de la reducción de la violencia homicida en la ciudad se explica por ello, aunque evidentemente las lógicas de interacción cotidiana entre organizaciones criminales no se determinan, aunque si se condicionan, por los esfuerzos gubernamentales de contención del delito (ARIAS, 2006).

Los formatos relacionales de las jerarquías criminales y las jerarquías del Estado en Medellín condicionaron la inestabilidad de los liderazgos y las alianzas entre los grupos criminales. Aunque su relación con las jerarquías del Estado se constituye desde la

diversidad también depende del tipo de institución y el nivel organizacional observado.

Aparentemente en el grado más básico de la cotidianidad de la calle, las relaciones entre policías y traficantes se renegocian cada vez que entran en contacto. Pero en los niveles medio y alto de esta relación tiene distintos tipos de regularidades que están sujetas a variables políticas y de contexto.

## II. *Río de Janeiro*

De manera similar a lo que ocurre en Medellín, los altos niveles de violencia letal en Río de Janeiro se explican parcialmente por la compleja interrelación entre jerarquías criminales y jerarquías del Estado tanto a nivel interno como en sus relaciones recíprocas. Sin embargo, saltan notables diferencias cuando se observan los anclajes territoriales, los patrones interactivos y los agentes sociales que protagonizan los eventos violentos. Mientras que en Medellín el conflicto armado interno y las formas de respuesta estatal a este han dado forma a toda una constelación de agentes sociales que producen violencia y criminalidad, **en Río de Janeiro, sin un conflicto político declarado, la configuración organizacional de estos grupos tiene que ver con dinámicas más territorializadas y que responden en gran medida a la lógica del tráfico de drogas al menudeo.** A esto deben sumarse las carencias históricas de gestión estatal del territorio y las poblaciones en situación de vulnerabilidad socioeconómica que radican en asentamientos precarios conocidos como “favelas”.

Uno de los ejes explicativos de la configuración de estos altos niveles de conflictividad en Río es lo que Michel Misse (2011; 2013; 2014) denominó como “la acumulación social de la violencia”. Mediante el despliegue de esta formación conceptual, se busca llamar la atención sobre el hecho de que difícilmente se podrían entender los actos violentos ya sea en forma de homicidios o delitos predatorios, sin considerar que detrás de cada uno de estos hay intrincados procesos sociales que exigen distintas formas de acumulación histórica. Se producen y reproducen así, patrones de diferenciación social que frecuentemente entran en colisión con los cánones de comportamiento impulsados desde el Estado.

En medio de estos procesos acumulativos, se formaron organizacionalmente distintos grupos cuyo foco principal de generación de ingresos ha sido la venta de drogas al menudeo. Los puntos de venta son denominados “bocas do fumo” y en torno a ellos se han consolidado complejas formas de interacción social (Véase cuadro 2). Al tratarse de estructuras territoriales sustentadas en actividades de microtráfico, la inserción de los miembros de estos grupos en los entramados locales adquiere grandes capacidades en la regulación social de importantes segmentos poblacionales.

**Cuadro 2. Río de Janeiro****Configuraciones organizacionales de jerarquías criminales relacionadas con el tráfico de drogas:****Facciones/comandos**

<b>Rol</b>	<b>Expresión territorial/transaccional</b>	<b>Características operacionales</b>
<i>Atacadista</i>	Transaccional	Organización de la importación de cocaína ( <i>atacadista</i> se traduce como mayorista).
<i>Matuto</i>	Transaccional	Transporte de drogas ilegales al interior de las favelas.
<i>Dono do morro</i>	Territorial/transaccional (liderazgo)	Control de las actividades de venta de droga una o varias favelas ( <i>dono do morro</i> se traduce como dueño del cerro).  Coordinan la llegada y ordenan la distribución de drogas ilegales y armas.  Pago de sobornos/ relaciones publicas frente a la policía y la clase política.
Gerente Geral	Territorial/transaccional (operacionalización)	Responsable de las transacciones diarias de la venta de droga, la seguridad y la defensa de la favela y la invasión de otras favelas en caso de entrar en conflicto.
Sub gerentes	Territorial (favelas)	Existen tres subgerentes principales:  a) <i>Gerente de preto/de maconha</i> . Responsable de las ventas de marihuana.  b) <i>Gerente do Branco</i> . Responsable de las ventas de cocaína.  c) <i>Gerente do soldados</i> . Responsable de la seguridad de la favela.
<i>Gerente da boca</i>	Territorial (punto de venta)	Responsable de ventas tanto de marihuana como de cocaína provenientes de los puntos de venta. Cada favela puede tener 20 o mas bocas por lo que el numero de estos gerentes es proporcional a los lugares de expendio.

<i>Soldado</i>	Territorial (Seguridad armada)	Defensa de la <i>boca de fumo</i> y la comunidad circundante contra las invasiones.  Invasión de territorios en poder de estructuras rivales.  Resguardo en el transporte de mercancías ilegales entre distintas favelas.
<i>Fiel</i>	Territorial (seguridad personal)	Personal de confianza del gerente o subgerente.  Protección.
Vapor	Territorial (punto de venta )	Venta de droga directa.  Responsable ante el <i>gerente da boca</i> .
<i>Olheiro/ fogueteiro</i>	Territorial (vigilancia no armada)	Vigilantes.  Trabajan como sistema de alerta ante las incursiones policiales o invasiones de bandas rivales.  Uso de radios o fuegos artificiales para activar las advertencias.
<i>Endoldador</i>	Territorial	Especialización en el empaquetamiento de marihuana y cocaína.

Fuente: Elaboración propia con datos de Misse (2014) y Dowdney (2003).

En Río de Janeiro existen tres principales configuraciones organizacionales que se denominan genéricamente como *facciones* o *comandos*. Si se precisa de nombres tenemos:

Comando Vermelho, Terceiro Comando y Amigos dos Amigos<sup>11</sup>. Como se puede ver en cuadro anterior, estos grupos funcionan de manera bastante similar. Se articulan en distintos niveles mediante roles en los cuales hay procesos de división del trabajo, se distribuyen diferencialmente sobre los territorios de la ciudad y mantienen distintos tipos de relación tanto con moradores como con miembros de las jerarquías del Estado.

El flujo de interacciones entre los integrantes de estos grupos muestra importantes contrastes. En el nivel de logística de provisión de materias primas, no parece haber una relación de subordinación rígida entre *atacadistas*, *matutos* y *donos do morro*. En este rango de observación pareciera que predomina la racionalidad económica frente

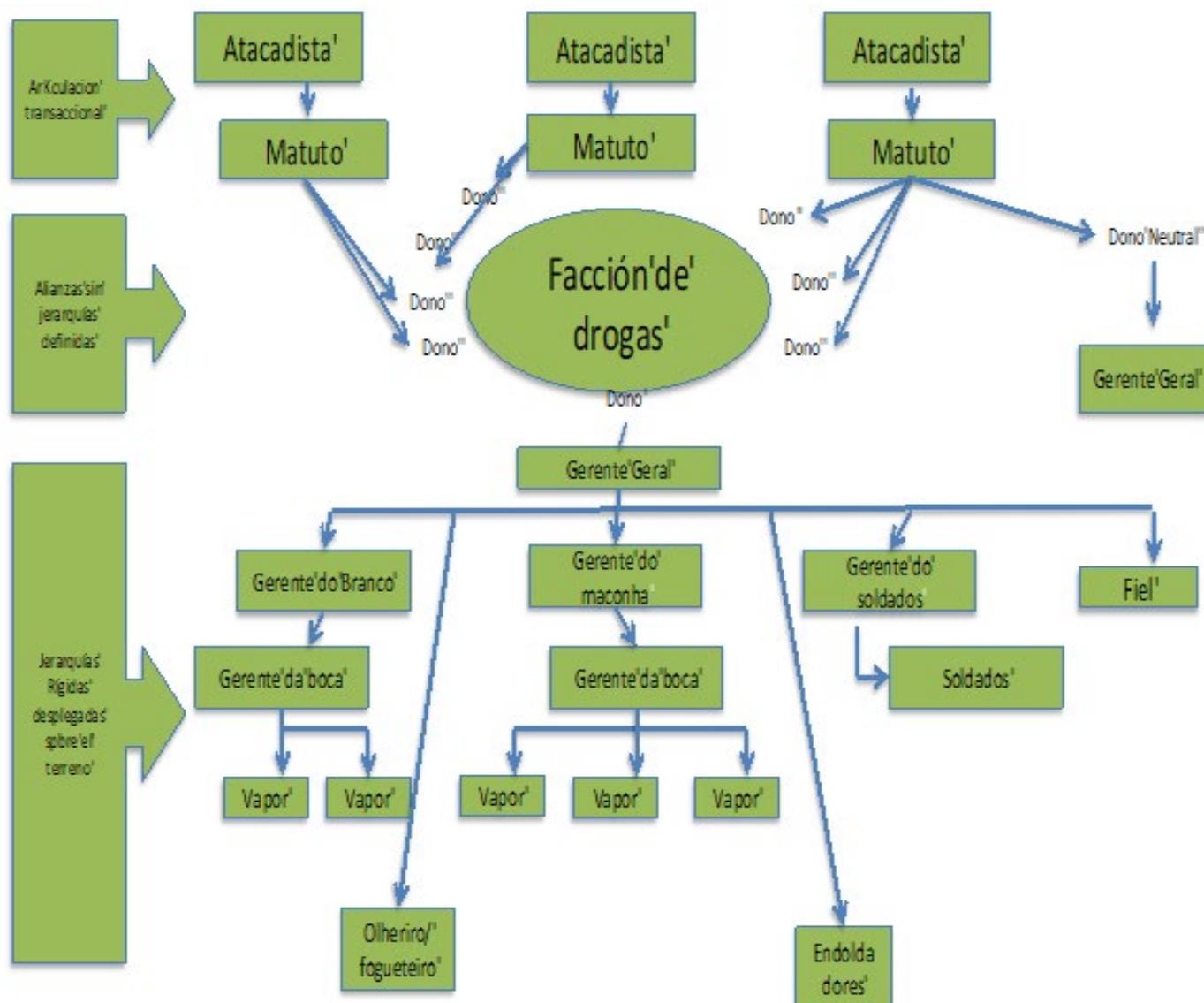
<sup>11</sup> Los datos sobre facciones criminales en Río de Janeiro deben actualizarse. En las últimas dos décadas, se han hecho nuevos arreglos y jerarquías de poder, como la fusión del Tercer Comando con la ADA, lo que resultó en la formación de TCP, además del avance de las milicias en las favelas, entre otros temas, como a intervenção do Estado nas favelas por meio da chamada "Pacificação" delas. No es posible analizar la situación de seguridad y violencia en Río sin tener en cuenta estas y otras actualizaciones importantes. Aún más desde una perspectiva comparativa.

al *ethos* guerrero. Podemos hablar de formas de articulación transaccional donde lo importante es garantizar la logística que permita ubicar las drogas ilícitas en los puntos de venta, siendo puntual en los pagos. Esto demanda cierta connivencia policial en algunos de sus niveles operativos y de toma de decisión.

Otra dinámica se configura al interior de la cúpula de las facciones o comandos. En este nivel, lejos de ser estructuras jerárquicas y piramidales, la forma de articulación se realiza de manera flexible bajo una lógica sistémica horizontal en la que prevalecen distintos tipos de lealtades informales. Las posibilidades de auxilio mutuo en caso de invasiones de grupos de filiación contraria, intereses económicos compartidos, necesidades de crecimiento territorial o incluso la defensa frente a la acción policial parecen ser el sedimento de estas alianzas. Ni el *Comando Vermelho*, ni *Terceiro Comando*, ni *Amigos dos Amigos* tienen líderes únicos y generalmente al interior de cada una de estas facciones se respetan los territorios de los *donos do morro*. En caso de existir disputas serias se acude a la figura de un *dono* neutral que puede dar su punto de vista, sin que esto le de un liderazgo formal ni que su perspectiva sea de obligatorio cumplimiento.

## Diagrama de flujo 2'

### formas de interacción entre jerarquías criminales: traficantes de drogas en Río de Janeiro."



Fuente: elaboración propia con datos de Downey (2003).

Cuando el punto de referencia se desplaza a las formas de interacción espaciales y sus configuraciones organizacionales en su nivel más básico, esto es, en las favelas, resulta paradójico el contraste. Si en la órbita de la cúpula de las facciones de traficantes, los *donos do morro*, no tienen un único liderazgo, en la base, los roles están definidos de

maneras mucho más rígidas. Una cuidadosa división del trabajo se impone y existe también una distribución territorial de las responsabilidades: Cada punto de venta cuenta, aunque no todos generen las mismas ganancias. Detrás de cada *boca de fumo*, -de las cuales hay muchas al interior de las favelas- hay complejas redes sociales en las que los miembros de las jerarquías criminales adquieren mucha visibilidad y protagonismo en la gestión de las relaciones sociales, mas allá del rol que ocupan en las jerarquías del narcotráfico.

La respuesta gubernamental ha sido el despliegue constante de los cuerpos policiales en los territorios más conflictivos o cuya violencia resalte en el espacio de los medios de comunicación. Pero incluso esta aseveración sigue siendo muy general porque los enfoques de cada despliegue tampoco han sido homogéneos. Incluso si se reconoce que el desdoblamiento de la función policial puede obedecer a preocupaciones motivadas legítimamente por parte de los tomadores de decisiones, la operacionalidad de estos grupos dista mucho de ser uniformemente positiva o negativa. Diversas investigaciones han corroborado cómo algunos cuerpos policiales, por acción u omisión, cooperando o confrontando a los traficantes, agravaron algunos problemas, atenuado otros. Por un lado, documentó como algunos policías vendieron armas a los integrantes de las facciones de traficantes, asesinaron a moradores inocentes o torturaron a miembros de los grupos criminales (ARIAS, 2006; MOREIRA y EVANSON, 2013). Otras investigaciones dan cuenta de la escala de la letalidad policial, reconociendo que entre 2001 y 2011 diez mil personas fueron asesinados en enfrentamientos con las policías del Estado de Río de Janeiro (MISSE, 2011).

Pero, por otro lado, algunas otras pesquisas contrastan lo anterior, ofreciendo visiones más matizadas, analizando la reducción de ciertos tipos de violencia con el despliegue de las Unidades de policía pacificadora (UPP) en algunas de las favelas de la ciudad (MISSE, 2014). Así, interacción entre las jerarquías policiales y criminales es entonces rica en tonalidades intermedias: no se trata de blanco o negro<sup>12</sup>.

Si se suman factores, es evidente como la constante amenaza de invasiones por parte de elementos de grupos contrarios a la facción dominante o las incursiones armadas de las policías son causas de riesgo constantes en la cotidianidad no solo de los traficantes sino de los moradores de ciertas favelas. Ante tal escenario, algunos autores

12 Un tema queda sugerido en este punto, aunque escapa al alcance de lo que se busca observar en el presente artículo. Dentro de la lógica de las interacciones en el ordenamiento social por parte de jerarquías criminales - específicamente por parte de organizaciones de traficantes- y el Estado – concretamente las policías- existe una modalidad organizacional i que se contrapone tanto al poder los traficantes como a los límites formales de la acción del Estado: el surgimiento de las *milicias*. Se trata de un fenómeno híbrido donde miembros en activo o ex integrantes de las distintas policías, el Ejército e incluso bomberos se organizan para expulsar a los traficantes de ciertas comunidades. En las zonas que son controladas por estos grupos no se permite la venta de drogas, pero en contraparte se cobran impuestos informales (violencia extorsiva) a las actividades productivas de la población por mantener el servicio de seguridad.

hablan de la configuración de complejos entramados de socialización violenta en los que el reciclamiento constante de patrones de conflicto conlleva una espiral sin fin.

Independientemente de la pertenencia o no a los grupos de traficantes, la simple sospecha de residir en ciertas favelas se ha convertido en un principio de estigmatización que impide el acceso a empleos u obstaculiza la circulación por ciertos lugares, reforzando así esquemas de segregación que han tenido altos costos para la sociedad brasileña (MACHADO DA SILVA, 2008).

### III. Ciudad Juárez

Si se conserva en la mente la estadística de homicidios en la ciudad, con números relativamente bajos hasta el 2007, la pregunta que viene a la mente es sobre que tipo de interacciones descansaba esta aparente calma.<sup>13</sup> Y es que, a pesar de que la ciudad es un histórico lugar para el tráfico internacional y consumo de drogas interno -prácticamente desde los orígenes de las regulaciones estadounidenses sobre el tema a inicios del siglo XX- la violencia letal no era algo particularmente llamativo para propios y extraños hasta la última década del siglo anterior.

Parte de la explicación se encuentra en las condiciones socio estructurales en las que se desarrollaba el tráfico de drogas. Durante mucho tiempo integrantes de las jerarquías del Estado y las jerarquías criminales tramitaron su cotidianidad bajo parámetros en los que la visibilidad de los homicidios era limitada al máximo posible. Esto no significa que la violencia homicida no llegara a ser frecuente, pero su exposición pública debía ser reducida y con fines muy específicos. Cada uno de los asesinatos estaba sujeto a regulaciones y necesidades organizacionales concretas fijadas desde las cúpulas de los grupos de traficantes que operaban en la región. Esta tendencia al ocultamiento de la violencia letal relacionada con el narcotráfico, denominado en otro texto como poder de invisibilización (ALARCÓN, 2014) tuvo dos efectos complementarios: por un lado la sensación de tranquilidad relativa -esto es una baja presencia de los efectos negativos de la violencia homicida en entramados sociales amplios- y por el otro el desplazamiento del foco de preocupación pública hacia grupos territoriales como pandillas locales, o de asesinatos específicos, como lo han sido el caso de los feminicidios -asesinatos de mujeres por razones de género-.

Autores como Bailey y Godson (2000), Astorga (2003), y Alarcón (2014) coinciden en señalar que decisiones establecidas en el campo político local y estatal, instrumentalizadas por algunos de los diversos cuerpos policiales privilegiaron el envío de droga a

<sup>13</sup> Pensada siempre en términos comparativos

los Estados Unidos. No se puede olvidar que Juárez es una ciudad de frontera, un punto donde culminan las trayectorias sociales de ciertas mercancías y comienzan otras condiciones transaccionales en los límites de ambos países. Lo que interesaba era el paso constante de drogas por la aduana local, sin los costos en violencia que llamaran la demasido la atención de otros segmentos del Estado o incluso de agentes estadounidenses.

En caso de existir conflictos, integrantes de algunos de los cuerpos policiales se encargaban de restablecer las condiciones de equilibrio relativo. Las interacciones entre las jerarquías del Estado y las jerarquías criminales favorecieron durante mucho tiempo a las primeras en virtud de intrincados procesos de carácter histórico. Pero de manera acumulativa y bajo diferentes cambios en las correlaciones de fuerzas, las capacidades de contención de las clases políticas y las jerarquías policiales fueron languideciendo. La llegada de la década de 2000 se distinguió por un complejo proceso de reorganización en el que las jerarquías criminales y concretamente los grupos de traficantes de drogas ilegales fortalecieron sus capacidades operacionales, precisando el desarrollo de aparatos de coerción mas sólidos y de nuevos mecanismos de distribución de drogas al menudeo. Se redefinieron así las alianzas con políticos de diferentes ámbitos de gobierno, policías locales y estatales, así otros grupos de traficantes y pandillas que tenían intereses en la ciudad.

En Ciudad Juárez se presentan así diversos tipos de configuraciones organizacionales en las que se combina la territorialidad y la transaccionalidad. La organización de Carrillo Fuentes – conocida mediáticamente como “Cartel de Juárez” desarrolló una enorme capacidad logística para el trasiego internacional de drogas. Pero no era la única organización con distintos tipos de presencia territorial. Ciudad de tráfico internacional/ ciudad de consumo, los requerimientos organizacionales de los grupos que hacían presencia en la ciudad fueron haciéndose mas complejos y sus esquemas de interacción mas abigarrados (Véase cuadro 3).

**Cuadro 3. Ciudad Juárez****Configuraciones organizacionales de jerarquías criminales relacionadas con el tráfico de drogas:****“Carteles”/ grupos de seguridad/ pandillas (2000- 2014)**

<b>Nombre</b>	<b>Expresión territorial/ transaccional</b>	<b>Características operacionales</b>
<i>Organización Carrillo Fuentes (Juárez)</i>	Territorial/ transaccional	<p>Presencia histórica.</p> <p>Cobro de un impuesto informal a otras organizaciones de traficantes por el paso de drogas ilegales a través de la ciudad rumbo a Estados Unidos.</p> <p>Relaciones con grupos políticos en diversos niveles de gobierno.</p> <p>Relación con proveedores de marihuana, cocaína y heroína.</p> <p>Lavado de dinero.</p> <p>Instancia de decisión sobre violencia, tráfico internacional, microtráfico.</p>
<i>Organización del Pacífico- Sinaloa</i>	Territorial/ transaccional	<p>Organización con alcance transnacional que mantuvo una variopinta alianza con el grupo local dependiendo del momento histórico analizado.</p> <p>Relaciones con grupos políticos en diversos niveles de gobierno.</p> <p>Relación con proveedores de marihuana, cocaína y heroína.</p> <p>Lavado de dinero.</p> <p>Logística de transporte de marihuana, heroína, drogas de diseño y cocaína a Estados Unidos.</p> <p>Instancia de decisión sobre violencia, tráfico internacional, microtráfico.</p>
<i>Organización Beltrán Leyva</i>	Transaccional	<p>Pago de impuestos al grupo Carrillo Fuentes.</p> <p>Logística de transporte marihuana, heroína y cocaína a Estados Unidos.</p>

<i>Organización "zetas"</i>	Transaccional	Pago de impuestos al grupo Carrillo Fuentes Logística de transporte de marihuana, heroína y cocaína a Estados Unidos. Entrenamiento en habilidades letales a grupos locales.
<i>Organización "Familia Michoacana"</i>	Transaccional	Pago de impuestos al grupo Carrillo Fuentes Logística de transporte marihuana, heroína y cocaína a Estados Unidos.
<i>La línea</i>	Territorial/ transaccional Logística y choque	Grupo compuesto por ex policías o policías en activo que funciona como apéndice armado de la organización de Juárez. Soporte logístico para el trasiego internacional de drogas. Soporte logístico para la distribución interna de drogas Grupo de seguridad y choque en caso de conflicto.
<i>Gente Nueva</i>	Territorial (Choque)	Grupo de choque aliado con la organización del <i>Pacífico – Sinaloa</i> . Coordinación logística de acciones armadas contra grupos rivales.
<i>Barrio Azteca</i>	Territorial (choque/ regulación social)	Pandilla México -estadounidense subcontratada por la organización Carrillo Fuentes como grupo de choque/ microtráfico. Gestión social del territorio en niveles básicos.
<i>Artistas Asesinos</i>	Territorial (choque/ regulación social)	Pandilla compuesta principalmente de jóvenes de origen mexicano subcontratada por la organización de <i>Sinaloa/ Pacífico</i> como grupo de choque- microtráfico.
<i>Mexicles</i>	Territorial (choque)	Pandilla México-estadounidense subcontratada por la organización de <i>Sinaloa-Pacífico</i> como grupo de choque – microtráfico.
Barrios o pandillas	Territorial (redes sociales de pertenencia)	Grupo territoriales que deben ser entendidos como redes sociales de adherencia. Distintos tipos de relación tanto frente a los grupos dominantes como frente a la cuestión del tráfico de drogas.

Fuente: elaboración propia

Si el punto de referencia es el tráfico internacional, la organización Carrillo Fuentes/ Juárez logró establecer un impuesto informal por el paso de droga por la aduana local. En este nivel podemos hablar de la existencia de enclaves transaccionales. Consecuentemente, otras organizaciones del tráfico de drogas provenientes de diversas partes del país como la del *Pacífico/Sinaloa*, la de los hermanos Beltrán Leyva, los *Zetas* o la *Familia Michoacana* pagaban por el paso de sus mercancías a los Estados Unidos. Cada una cuenta con sus propias jerarquías internas que no se insertan de manera homogénea en la ciudad. En este nivel el personal desplegado sobre el terreno desempeña diversos roles que van de la logística de la mercancía hasta el aseguramiento de las transacciones.

En la órbita del funcionamiento de las redes de comercialización para el mercado interno, la información disponible sugiere que la organización de Juárez requirió del desarrollo de un brazo armado de origen policiaco (*La Línea*) –que también participaba en labores logísticas para el mercado internacional- y el establecimiento de un sistema de alianzas con una pandilla de origen México estadounidense (*Barrio Azteca*). Aunque ambos pueden ser considerados como grupos territoriales, sus tipos de espacialidad son distintos.

Mientras el primero puede tener una territorialidad semifija como consecuencia del desdoblamiento de un servicio de seguridad que no puede ser uniforme en todo lugar y en todo momento, el segundo tiene un anclaje territorial fijo puesto que los integrantes de estos grupos residen en las propias comunidades.

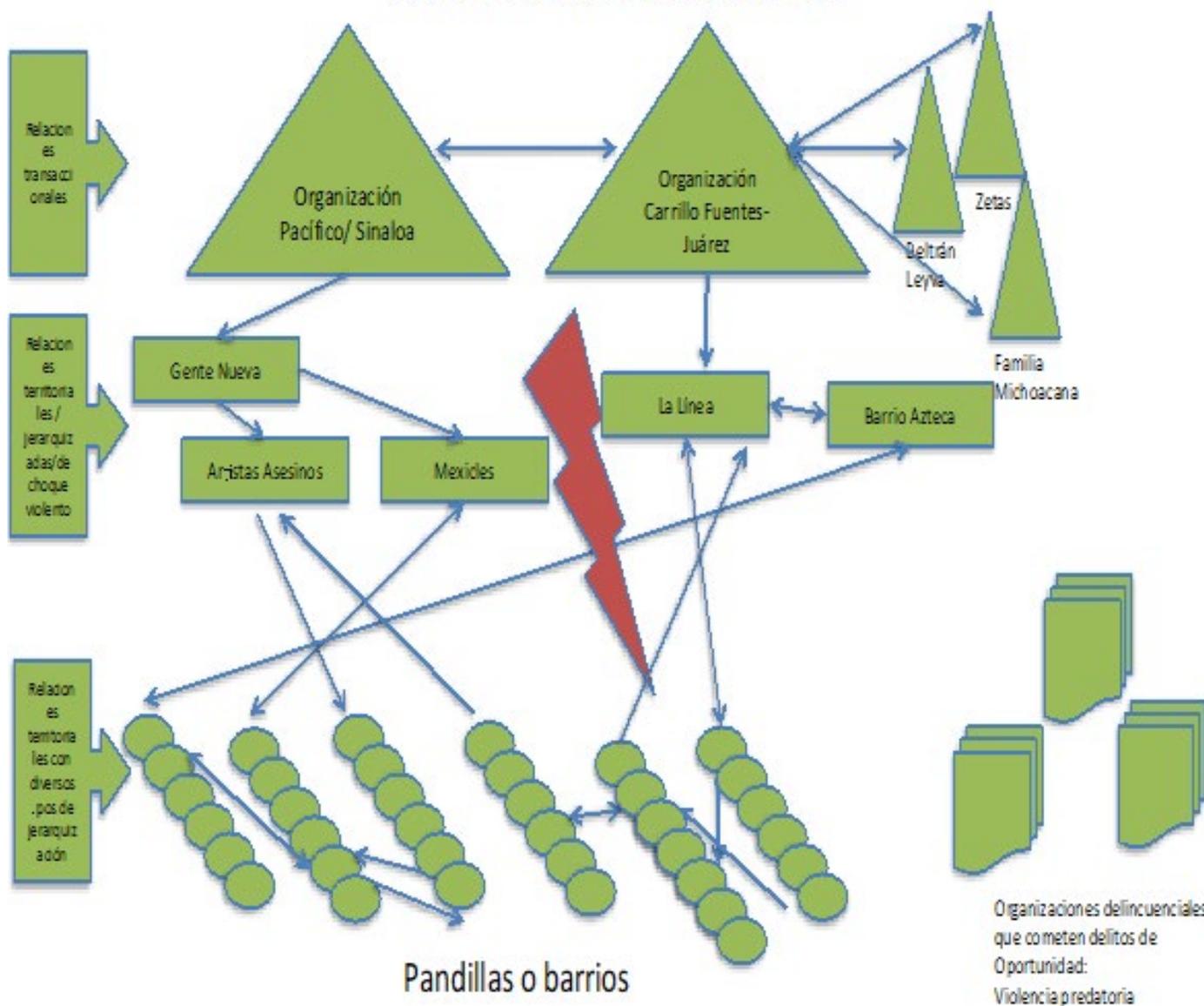
Pero esta clave de lectura no necesariamente puede ser aplicada a toda la ciudad. De la misma forma como la organización de Juárez pasó por un proceso evolutivo, de generación de alianzas y de inserción social heterogéneo, otros grupos como el del Pacífico –segundo en importancia en la ciudad- lograron establecer sus propias dinámicas organizacionales sobre el terreno. Las cifras de homicidios de los años 2008- 2011 ejemplifican las consecuencias de la modificación de los patrones de alianzas y equilibrios relativos entre grupos. La ciudad de tráfico internacional y la ciudad de consumo fueron disputadas en forma sangrienta por las coaliciones surgidas alrededor de la organización Carrillo Fuentes y la estructura *Pacífico-Sinaloa*. Rompiendo dinámicas socio históricamente forjadas, se hizo evidente la generación de un grupo de choque al servicio de la organización del Pacífico (*Gente Nueva*) y la subcontratación de pandillas con distintos tipos de configuración interna y despliegues territoriales diversos como lo fueron *Artistas Asesinos* y *Mexicles*. (Véase diagrama de Flujo 3).

Por debajo de estas configuraciones organizacionales y en la medida que se fue desarrollando el conflicto, fue evidente que pandillas -o *barrios* como se les conoce localmente- no relacionadas con los grupos en disputa sufrieron distintos tipos de impac-

tos. Algunos se resistieron a los intentos de los grupos mas desarrollados para involucrarlos las dinámicas de violencia letal. Otros fueron subordinados a la fuerza mediante el asesinato de los lideres mas visibles. Otros mas bajaron el perfil, intentando sortear silenciosamente el vendaval de violencia homicida.

De manera proporcional al incremento de homicidios y el deterioro de las condiciones de convivencia en los espacios públicos y privados, surgieron además numerosas organizaciones que, sin estar vinculadas a los grupos en conflicto, se hicieron pasar como integrantes de estos exigiendo altos pagos a cambio de la dotación del servicio de seguridad. Prácticamente no hubo espacio de la ciudad que escapara a este tipo de dinámicas.

### Diagrama de flujo 3. Formas de interacción entre jerarquías criminales: organizaciones del tráfico de drogas/grupos parapoliciales/ Pandillas en Ciudad Juárez



Fuente: elaboración propia

Ante niveles tan extraordinarios de violencia, se ordenó el despliegue de contingentes del Ejército y de la Policía Federal (2008 - 2011). Los formatos de interacción cambiaron nuevamente pasando de un periodo de evaluación por parte de los miembros de

las jerarquías criminales -en el que se redujo temporalmente el número de homicidios-, hasta un proceso de readaptación en el que la violencia homicida alcanzó dimensiones sin precedentes puesto que, más allá del ataque a miembros de grupos contrarios, se involucró directamente a la sociedad civil y se presentaron constantes atentados contra la fuerza pública en las calles, sobre todo contra la Policía Federal. Mas paradójicamente es bajo la presencia de la Policía Federal cuando comenzaron a bajar nuevamente los homicidios (2011) sin que esto significara una victoria clara de alguna de las dos constelaciones organizacionales en disputa.

El caso de Juárez ejemplifica en un periodo relativamente corto los grandes costos del escalamiento y la atomización de distintos tipos de violencia por parte de las organizaciones del tráfico de drogas: Un cambio acelerado en los formatos de interacción a partir de la ruptura de equilibrios. De la misma forma ejemplifica que pueden existir distintos sistemas de contención estas violencias. Al vertiginoso incremento de los homicidios, le siguió una acelerada baja en estos. Ello es explicable a partir de la evaluación de dos correlaciones de fuerzas: Las que emanan de las jerarquías del Estado y las que se derivan de las interacciones del propio campo criminal. Se condicionan recíprocamente en distintos niveles y bajo distintas necesidades. Ello nos habla de procesos asimétricos, pero complementarios.

#### IV. Conclusiones

Cuando se utiliza el término de “narcotráfico” y “narcotraficantes” generalmente se deja de lado que la primera acepción se compone de tres distintos tipos de actividades: producción, tráfico y consumo de ciertas sustancias declaradas como ilegales por parte de ciertas instituciones del Estado. La segunda es una denominación genérica que poco o nada dice respecto a la capacidad organizacional de los traficantes de drogas, entendidos a su vez como colectividades humanas jerarquizadas. Sus formatos de interacción son distintos no solo frente a las jerarquías del Estado –diversas ellas también en su composición y relaciones internas y externas- sino también frente a los moradores de los lugares donde estos operan. Su despliegue espacial también es distinto manteniendo diferentes relaciones con el territorio al que se adaptan, del que se benefician y al que contribuyen en construir.

Producción, tráfico y consumo de drogas ilegales. Cada una de estas actividades genera diferentes formas de relación; diversidad condicionada por el lugar de referencia, el tipo de sustancia que se comercializa, su trayectoria social y los agentes sociales participantes. En este artículo buscamos dar cuenta no tanto de sus semejanzas de esquemas organizativos, sino principalmente de sus múltiples variaciones. Tomando como

hilo conductor las oscilaciones del comportamiento homicida en tres pistas, pudimos articular una forma de observación, que pretendió ser coherente, en términos de los contextos y configuraciones organizacionales y relacionales en los que se produjeron estos asesinatos intencionales. La relación con el tráfico de drogas es evidente, pero sus variaciones, casi infinitas.

Se pudo dar cuenta de no solo de prácticas, sino de su nomenclatura; de sus impactos y modos de reciclamiento; de sus regularidades y transformaciones, de algunos de sus principios y lógicas. Quedan así abiertos nuevos caminos para entender sus intensidades y paradojas.

## Referencias

- ALARCÓN, C. (2012) "Bacrim: el poder y las sombras del paramilitarismo". *Razón Pública*. Fundación Razón Pública.
- ALARCÓN, C. (2014). "Ciudad Juárez: sociedad, criminalidad y violencia transnacional". En Jaramillo, A. Y Perea C. *Ciudades en la encrucijada. Violencia y poder criminal en río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez*. Corporación Región IDRC.
- ALARCÓN, C. (2015) "El estado Colombiano frente a las bandas criminales". *Razón Pública*, Fundación Razón Pública.
- ASTORGA L., (2003) "Drogas sin fronteras". Grijalbo.
- ANTILLANO, A. Y Zubillaga, V. (2014). "La conexión drogas ilícitas violencia. Una revisión de la literatura y consideraciones a la luz de la experiencia venezolana" *Espacio abierto cuaderno venezolano de sociología*. Vol.23. No 1 (enero – marzo)
- ARIAS, E. (2006) "Drugs & democracy in Rio de Janeiro. Trafficking, social networks & public security". Chapel Hill
- BAILEY, J., y GODSON, R., (2000) "Crimen organizado y gobernabilidad democrática. México y la franja fronteriza". Grijalbo.
- BARATTA, A. (2000) "Criminología crítica y crítica del derecho penal". Siglo XXI.
- BERDAL, M. SERRANO, M. (2005) "Crimen transnacional organizado y seguridad internacional. Cambio y continuidad". Fondo de Cultura Económica.
- BOBEA, L. (2015) "Ganando terreno: orígenes y fundamentos de los ecosistemas transgresores en San Juan, Puerto Rico". Mimeo
- BOURDIEU, P. (2014) "Sobre el Estado: cursos en el college de France" (1989-1992). Anagrama
- BRICEÑO LEON, R., ÁVILA, O, y CAMARDIEL, A. (2012) "Violencia e institucionalidad. Informe del observatorio venezolano de violencia". Alfa.
- COOLEY, A. (2005) "Logics of hierarchy. The organization of empires, states and military occupations". Cornell University Press
- DE LEÓN, I. (2014) "Aprendizaje criminal en Colombia. Un Análisis de las organizaciones de narcotraficantes". Ediciones de la U.
- DUNCAN, G. "Mas que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México". Debate.
- DURKHEIM, E. (1989). "El suicidio". Akal.
- DURKHEIM, E. (2007). "La división del trabajo social". Colofon.
- ELIAS, N. (2013). "El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas". Fondo de Cultura Económica.

- ELIAS, N. (2013b) Sobre el tiempo. Fondo de cultura económica.
- ESCALANTE GONZALBO, F. "El homicidio en México entre 1990 y 2007. Una aproximación estadística". El Colegio de México.
- FOUCAULT, M. (2006) "Seguridad, territorio población. Curso en el college de France (1977- 1978)". Fondo de Cultura económica.
- FOUCAULT, M. (2008). "Vigilar y Castigar. El nacimiento de las prisiones". Siglo XXI
- Garland, D. "Castigo y sociedad moderna". Siglo XXI
- GOTTFREDSON, M & HIRSCHI, T. (1990) "A general theory of crime". Stanford University Press.
- HEINICKE, C., BALES, R. (1971). "Developmental trends in the structure of small groups". In LAUMANN, E., Siegel, Paul., Hodge, R. *The logic of social hierarchies*. Markham publishing Company.
- HERRERA, D. Y PIAZZINI, C. (2006) "(Des) Territorialidades y no lugares. Procesos de configuración y transformación social del Espacio". La carreta social- Universidad de Antioquia.
- INSUASTY, A. et al. (2010). "Las víctimas en contextos de violencia e impunidad. Caso Medellín". IPC.
- JARAMILLO, A., GIL, M. (2013) "Presentación Medellín. IV seminario de intercambio, Río de Janeiro". (Mimeo)
- JARAMILLO, A., Gil, M. (2014). "Criminalidad y violencia en los inicios del siglo XXI". En JARAMILLO, A. Y Perea C. *Ciudades en la encrucijada. Violencia y poder criminal en río de janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez*. Corporación Región IDRC.
- JOHNSON, E, & MONKKONEN, E. (1996) "The civilization of crime. Violence in Town & County Since Middle Ages". University of Illinois Press
- KRAUTHAUSEN, C. y SARMIENTO. L. (1993) "Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro". Tercer mundo.
- LAUMANN, E., SIEGEL, Paul., HODGE, R. (1971) "The logic of social hierarchies". Markham publishing Company.
- MACHADO DA SILVA. L (2008) Vida sob cerco. "Violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro". Nova fronteira.
- MARTIN, G (2012) "Medellín. Tragedia y resurrección. Mafia ciudad y Estado 1975- 2012". Planeta.
- MISSE, M. (2014) "Cinco anos de UPP: um breve balanço". *Dilemas* vol7 Jul/ ago/ set 2014.
- MISSE, M. (2011) "Crime e violência no Brasil Contemporâneo. Estudos de sociología do crime e da violência urbana". Lumen Juris Editora.
- MISSE, M. (2013) "Quando a polícia mata. Homicídios por *Autos de resistência* no Río de Janeiro (2001-2011)". NECVU booklink
- MISSE, M. Y Grillo C. (2014). "Rio de Janeiro: sufrir la violencia, decir la paz". En JARAMILLO, A. Y Perea C. *Ciudades en la encrucijada. Violencia y poder criminal en río de janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez*. Corporación Región IDRC.
- MOREIRA, M., EVANSON, P. (2013) "Viviendo no fogo cruzado. Moradores de favelas, traficantes de droga e violencia policial no Rio de Janeiro". Editora da UNESP
- MUCHEMBLED, R. (2010) "Una historia de violencia. De la edad media a la actualidad". Paidós.
- PIAZZINI, C. (2006) "El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial". En Herrera, D. Y Piazzini, C. (Des)Territorialidades y no lugares. *Procesos de configuración y transformación social del Espacio*. La carreta social- Universidad de Antioquia.
- PRIETO, C. (2013) "Las Bacrim y el crimen organizado en Colombia". Friederich Eber Stiftung
- SEGATO, R. (2006) "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea.
- SIMMEL, G. (2014). *Sociología: estudios sobre formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica. En HERRERA, D. y PIAZZINI, C. (Des) Territorialidades y no lugares. *Procesos de configuración y transformación social del Espacio*. La carreta social- Universidad de Antioquia.

SPIERENBURG, P. (2008) "A history of murder. Personal violence in Europe from the middle ages to the present". Polity Press.

STINCHCOMBE, A. (1971) "Organized dependency relations and social stratification". In LAUMANN, E., SIEGEL, Paul., HODGE, R. *The logic of social hierarchies*. Markham publishing company

WEBER, M. (2008) "Economía y sociedad". Fondo de Cultura Económica.

## Sobre el autor

**César Alarcón Gil** - Doutor em Ciências Políticas e Sociais pela Faculdade de Ciências Políticas e Sociais da Universidade Nacional Autónoma do México (UNAM). Mestre em Estudos México e Estados Unidos pela Faculdade de Estudos Superiores (ACATRAN- UNAM) e Licenciado em Relações Internacionais pela Faculdade de Ciências Políticas e Sociais da UNAM. <https://orcid.org/0009-0006-3028-8334> **cagunam@gmail.com**